

PREMIO “ALONSO DE ERCILLA”
DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA
A LA *REVISTA CHILENA DE LITERATURA*

*DISCURSO DE ENTREGA DEL PREMIO POR LA
ACADÉMICA DE NÚMERO, ADRIANA VALDÉS*

La Academia Chilena de la Lengua otorga anualmente el Premio Alonso de Ercilla “a una persona o institución, chilena o extranjera, que se haya destacado por su aporte al conocimiento y difusión de la literatura chilena mediante una labor relevante como editor, antólogo, traductor, crítico literario, profesor, comunicador social o mecenas”.

Este año, la Academia designó una comisión encargada de proponer candidaturas a este premio. Estuvo integrada por los académicos Felipe Alliende, Miguel Castillo-Didier, Fernando González-Urizar, Fidel Sepúlveda y José Luis Samaniego. Su propuesta unánime, aceptada en forma también unánime por el pleno, fue otorgarlo a la *Revista Chilena de Literatura*, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, “en consideración al valioso y continuado aporte al conocimiento crítico y a la difusión de la literatura nacional”, realizado durante sus treinta años de existencia.

La *Revista Chilena de Literatura* está muy próxima a esta Academia. Hace treinta años, cuando inició su publicación, lo hizo al alero del Departamento de Español de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, cuyo Director de entonces, el profesor Mario Rodríguez, es miembro correspondiente de la Academia. Su primer Director, el Dr. Cedomil Goic, es miembro correspondiente de la Academia en el extranjero, y su Director de 1976 hasta hoy, el Dr. Hugo Montes, es uno de nuestros más antiguos miembros de número. Varios miembros destacados de nuestra Academia lo son también de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Sus voces serían sin duda no solo más elocuentes, sino más autorizadas que la mía para hablar de los méritos de la Revista.

Me cabe, sin embargo, el honor de hacerlo, a pedido de la Academia. Creo que este pedido se vincula a la posibilidad de aportar una mirada ajena al quehacer de la Facultad; al deseo de mirar la Revista desde un poco más lejos, y de contextualizar sus logros desde otra perspectiva.

Para intentarlo, permítanme retroceder treinta años, los que tiene la revista. Los estudios literarios de entonces estaban recorridos, en las universidades de Chile y Católica, por una exigencia de rigor, por un nuevo viento que procuraba elevar el nivel de la formación académica, crear criterios académicos más objetivos y más comparables para la carrera de los profesores universitarios, y vincularse a centros de excelencia en el extranjero; en una síntesis quizá abusiva, se podría decir que entonces los estudios literarios querían establecerse más claramente como una disciplina científica, equiparable a otras de las ciencias sociales. (Dámaso Alonso, desde nuestras lecturas de entonces, susurraba que la “ciencia de la literatura” era una “ciencia en deseo”, pero los entusiasmos de ese tiempo no le hacían mucho caso). La lingüística era entonces un modelo, y la teoría literaria estaba en vísperas de un período de auge, que pasaría desde un origen europeo a un posterior cultivo multiplicado en los ricos y poderosos centros universitarios de América del Norte. En Chile, la primera época de la *Revista Chilena de Literatura*, imbuida por este espíritu, fue breve: en 1973 se suspendió su publicación. Poco después se reorganizaba drásticamente la Sede Oriente de la Universidad de Chile. En el intertanto, la vida intelectual y académica de Chile, y por consiguiente los estudios literarios, sufrieron la pérdida de un enorme porcentaje de sus protagonistas, por exilio o alejamiento, y las estructuras que los albergaban en la Universidad fueron siendo progresivamente desmembradas, hasta llegar a lo que la misma Universidad ha denominado como su “último reducto”, el actual Departamento de Literatura.

Sin embargo, la *Revista Chilena de Literatura* volvió a aparecer en diciembre de 1976, bajo la dirección del Dr. Hugo Montes, con un Comité de Redacción compuesto por destacados profesores de la Facultad y con la profesora Ana María Cuneo como secretaria de redacción. Gracias a la eficaz acción de este equipo, la Revista mantiene hasta la fecha una regularidad ejemplar, y es no solo un vehículo para recoger y difundir los productos de la investigación de los miembros de la Facultad, sino también los de otros y destacados centros universitarios. Una rápida lectura de la lista de los estudios, artículos y reseñas publicados a lo largo de sus años de existencia basta para apreciar su amplia cobertura temática, centrada por cierto

en los estudios de literatura chilena y latinoamericana, pero abierta asimismo a los de teoría literaria y de literatura europea. La Revista ha ido recogiendo a lo largo de los años una importante proporción de los mejores trabajos literarios producidos en Chile, y asimismo se ha abierto a otros, producidos en el exterior por chilenos o por extranjeros destacados, que contribuyen muchísimo a la recuperación del nivel académico de los estudios literarios en el país.

La Academia Chilena de la Lengua es la más antigua de las Academias que integran el Instituto de Chile. Recuerdo este hecho ahora por cuanto el Instituto, a través de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, organiza en la actualidad el Encuentro Nacional de las Ciencias Sociales, con miras a establecer el estado actual de las disciplinas de las ciencias sociales en las universidades e instituciones del país, tanto en una perspectiva nacional como de vinculación internacional. En la documentación preparatoria de dicho encuentro se expresa como una aspiración lo que la *Revista Chilena de Literatura* está haciendo realidad, en forma meritoria y sostenida, durante los últimos treinta años: la creación y el afianzamiento de publicaciones periódicas de nivel internacional. En efecto, desde 1984 la Revista está incorporada al Institute for Scientific Information y al Science Citation Index, y a todas las formas de difusión y catalogación internacional que se abren a partir de ellos. Desde 1988 y hasta la fecha, el CONICYT ha reconocido anualmente su labor en este sentido, otorgándole anualmente un subsidio que contribuye a mantener su amplia presencia internacional en las universidades que tienen centros de estudios literarios.

Valga lo dicho para destacar la enorme labor realizada por la *Revista Chilena de Literatura* en un contexto no siempre propicio, y a lo largo de años muy difíciles para la historia intelectual de nuestro país. Con dedicación infatigable, ha sentado las bases institucionales para que los estudios literarios chilenos sean conocidos y respetados en los medios académicos nacionales y en los extranjeros. Gracias a sus esfuerzos, han abierto camino a las nuevas generaciones de investigadores. Estos se benefician de muchas maneras. Por una parte, a través del canje de la Revista, pueden acceder a las publicaciones especializadas más notables de su disciplina. Por otra, tienen un medio capaz de difundir efectivamente sus trabajos en el ámbito académico internacional. Y, por último, (es quizá lo más importante), se encuentran en la obligación de producir trabajos que sean comparables con los mejores que se publiquen en el mundo sobre sus temas.

Recuerdo siempre una frase dicha como al pasar por el profesor Félix Martínez Bonati, a comienzos de la hoy tan vilipendiada “globalización”: “ya no tendremos disculpa para no producir al mejor nivel internacional”. Creo que los vínculos establecidos tenaz y meritoriamente por la *Revista Chilena de Literatura* contribuyen a que nuestros trabajos sobre literatura se enfrenten a esta exigencia de los tiempos. Y que, una vez más, nos hagan ver que las instituciones pueden cumplir un papel muy valioso e insustituible para el trabajo intelectual: darle los medios para que el único límite que conozcan las nuevas generaciones de investigadores sea el de los alcances de su propia creatividad (Que es, por lo demás, el límite más grave de todos).

Ha sido para mí un honor inmerecido, pero un placer sin duda muy grande, haber ofrecido en estas palabras a la *Revista Chilena de Literatura* el Premio Alonso de Ercilla correspondiente a este año.